

*Meditaciones en preparación para la ~Solemnidad de San José~
Instituto Servidoras del Señor y de la Virgen de Matara*

Meditación del Día 23 (11 de marzo)

“Custodio de las vírgenes”

Ruega por nosotros.

Quiero referirme en este pequeño testimonio, a San José como gran Protector y custodio de las vírgenes, Ya desde los inicios de nuestro Instituto Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará, comenzó a ser *“custodio y protector como lo hizo con María y Jesús”*¹. *“Al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Virgen Santa es figura y modelo.”*² Muchas veces la custodia que realiza San José en nosotros es *“discreta, humilde, silenciosa, pero con una presencia constante y con una fidelidad total.”*³

En todos los acontecimientos de nuestra vida, *“tanto en los momentos serenos de la vida como en los difíciles”*⁴ está con su mano protectora como lo hizo con María y Jesús. Y lo hace especialmente con nosotras por ser Esposas del Verbo.

Una de nuestras Hermanas, nos cuenta sobre los tiempos de guerra en Siria:

“Después de haber misionado tres años en la Franja de Gaza, y conociendo la necesidad de completar la comunidad religiosa de Alepo, me ofrecí a mis superiores para ir a esa misión y en poco tiempo fui destinada a la comunidad Santa Tecla, en Alepo.

Poco antes de partir a la nueva misión, recibí de regalo una pequeña estatuita de San José, que llevé conmigo al nuevo destino. El viaje de arribo a Alepo fue el 1 de julio de 2014, época de plena guerra en Siria. Recorrimos un trayecto de aproximadamente 9 horas en colectivo desde Damasco a Alepo atravesando poblados enteros completamente destruidos.

La pequeña imagen de San José venía conmigo, en el bolso de mano. Cada tanto, durante el largo viaje, tocaba la imagen y elevaba una plegaria encomendando a él la protección de la nueva misión y de cada uno de los cristianos de cuya comunidad ahora yo también sería parte.

Confieso que por pura gracia de Dios nunca tuve miedo a la guerra, a pesar de mi cobardía natural. Pero sí temía grandemente una cosa, por mí, por las hermanas de mi comunidad y por las jóvenes que teníamos a cargo en la residencia universitaria cristiana que atendemos en la misión: un peligro real al que estábamos expuestas como mujeres y como cristianas, era el trato abusivo y denigrante que los rebeldes dan a las mujeres cuando entran y toman las poblaciones. A eso sí temía y mucho.

Decidí entonces encomendar a San José la protección de mi nueva misión, especialmente la protección de mis hermanas de comunidad y de las jóvenes que teníamos a cargo. La pequeña estatuita de San José siempre nos acompañó cuando debíamos salir de casa por apostolado o por alguna necesidad. Escribo

¹ Cf. Papa Francisco Homilía Solemnidad de San José 19 de marzo 2013 “Dios confía a José, la de ser custos, custodio. Custodio ¿de quién? De María y Jesús;

² San Juan Pablo II, Redemptoris Custos, 1

³ Cf. Papa Francisco Homilía Solemnidad de San José 19 de marzo 2013

⁴ ibidem

*Meditaciones en preparación para la ~Solemnidad de San José~
Instituto Servidoras del Señor y de la Virgen de Matara*

este testimonio como un reconocimiento y una pública acción de gracias a San José, que no dejó de cuidarnos en las varias situaciones que vivimos durante la guerra y de las cuales detallo solo algunas a continuación.

Protección en los peligros de Guerra,

-Visita a un herido en el hospital:

Después de días de fuertes enfrentamientos, en los cuales un joven cristiano de 23 años había sido gravemente herido y la situación estaba más tranquila, resolvimos visitarlo en el hospital donde estaba internado, a tan solo 10 cuadras de casa. Él había sido alcanzado por las esquirlas de un proyectil que explotó cuando él iba saliendo de la iglesia para dirigirse a su casa. Un año antes había muerto su hermano más pequeño -de tan solo 10 años de edad-, cuando explotó un misil en la calle, en el camino que él recorría volviendo desde la escuela a la casa.

Mientras estábamos en el hospital acompañándolo a él por unos momentos y a su heroica madre, que no dejaba de dar gracias a Dios por todas las cosas que Él dispone sabiamente, se desataron nuevos ataques muy cerca de nuestra casa.

Las religiosas estábamos en el hospital. Un grupo de las jóvenes estaba en casa y otro en la universidad.

Inmediatamente nos comunicamos con las jóvenes para asegurarnos de cómo estaban. El telón de fondo eran continuos estallidos, temblor de todo el edificio del hospital, algunos derrumbamientos, sirenas de ambulancias, policías, bomberos en las calles, grandes y muy densas nubes de humo negro. Se pronosticaba que los enfrentamientos irían creciendo en intensidad y que serían prolongados. Apenas pareció amainar en algo la severidad de las explosiones, volvimos a casa. El espectáculo del camino era algo indescriptible: vehículos transportando heridos, gente llorando por las calles, gente pidiendo paso con niños heridos en sus brazos, el ruido de las explosiones, el humo, las sirenas, el dolor.....

La estatua de San José siempre en mi bolso de mano y las jaculatorias y oraciones elevados a nuestro protector brotaban de modo espontáneo mientras el vehículo en un serpenteo zigzagante intentaba llegar con velocidad a destino. Llegamos. Encontramos a las jóvenes en casa asustadas, todas juntas en una habitación, rezando a San José.

Las jóvenes que estaban en la universidad, también se encomendaron a su protección y en momentos en que parecía haber unos instantes entre explosión y explosión, llegaban corriendo y llorando a casa. Después de algunas horas que parecieron interminables, finalmente estábamos todas reunidas, en el sector del sótano, que es más protegido, sanas y salvas. Así pasamos varios días -algunos con hasta 18 horas ininterrumpidas de explosiones a escasos metros de nuestra casa-, hasta que disminuyeron los terribles enfrentamientos de esa época.

Damos gracias a San José por su protección.

Pedimos por la perseverancia final y fortaleza de todos los cristianos y religiosos que se encuentran en los países de guerra, para que den testimonio de Nuestro Señor Jesucristo inclusive si Dios lo pide hasta la muerte.